

Tirada: 58.556	Expansión	Superficie: 197,00 cm²	Ocupación: 17.42%	Valor: 2.340,08	Página: 13
Difusión: 37.495					
(O.J.D)	Nacional	Diaria			
Audiencia: 131.232	Economía				
(E.G.M)	2ª Edición	11/01/2013			
Ref: 4577058					



OPINIÓN

Enrique Dans

El ordenador de 28 euros

La mejor sorpresa tecnológica del año, desde mi punto de vista, es el Raspberry Pi. Si no ha oído hablar del tema, investiguelo: merece la pena. Una fundación británica sin ánimo de lucro ha diseñado un ordenador para reducir drásticamente las barreras al aprendizaje de la computación, pensando en escuelas y niños. Pero está teniendo un recorrido muchísimo más amplio.

La configuración es digna de verse: un procesador ARM razonablemente potente, 512 MB de RAM y sistema operativo en una tarjeta de memoria. Todo el conjunto cabe en una cajetilla de tabaco, y llega listo para enchufarle teclado y ratón, un cable HDMI a la televisión o a un monitor, y conectarlo a un cargador de móvil. Se enciende simplemente enchufándolo, se apaga desenchufándolo. Así de sencillo. En la configuración que trae de fábrica, el arranque da lugar a un interfaz gráfico totalmente sencillo, en el que todo está a un clic de ratón.



Imagen del Raspberry Pi.

¿Dónde está la gracia del tema? Básicamente, en que al costar únicamente veintiocho euros, cualquiera se atreve a experimentar con él. A jugar a cosas. A conectar

varios para construir un ordenador más potente. A convertirlo en media center conectado a la televisión. A conectarlo a una placa Arduino, paradigma del llamado *hardware abierto*, y hacer que controle cualquier objeto electrónico interactivo. O a enseñar a programar a un niño, con el lenguaje Scratch del MIT, Kids Ruby o similares. Y, para todo ello, páginas y páginas en la red creadas por usuarios dedicadas al tema.

Con ese precio, la percepción de riesgo es tan sumamente baja, que se abre la puerta a la experimentación. Con su ordenador de sobremesa o con su portátil, la mayoría de los usuarios prefieren ser eso, simples usuarios. Con un Raspberry Pi, los límites a la experimentación se difuminan, y tomar un papel activo no cuesta tanto. Jugar. Y, eso es, precisamente, lo interesante del tema.

Profesor de IE Business School.